



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**



**ARCHIVO DE LA PALABRA**

**PROYECTO DE HISTORIA ORAL**

**PANORAMA HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA**

**ENTREVISTA A**

**LUIS CASTRO LOPEZ**

**POR**

**IRMA APODACA**

**PHO-1-50**

**MEXICALI, BAJA CALIFORNIA**

**1982**

Informante: Luis Castro López

Entrevistadora: Lic. Irma Apodaca

Nos encontramos en la casa del Sr. Luis Castro López, quien nuevamente nos recibe con su amabilidad que le caracteriza y su paciencia después de verlo de todo un día de trabajo, aún se encuentra en magníficas condiciones para continuar con el ameno e interesante tema, sobre la radio -- aquí en Mexicali.

L.I.A.- Queremos seguir platicando sobre el tema que dejamos inconcluso, y ahondar y llenar ciertos vacíos que quedaron en la primera ocasión, que nos hable de lo que usted haya considerado de momento, su primera impresión, o como la manifestó o la expresó cuando -- lanzaba al aire su voz por primera vez.

L.C.L.- Lo importante del asunto es esto, después de haber terminado, casi terminado, porque me faltaba nada más ya adentrarme a la electrónica, pues se me ocurrió hacer un aparato transmisor, para esto recursos económicos no había, todos los materiales eran muy caros, pero resulta que había residuos, había desechos de la guerra del 14 todavía y en ciertas partes los vendían, y me dió por hacer un transmisor nada más para hablar, no con el fin de poner una difusora.

L.I.A.- Sin fines comerciales, ni nada

L.C.L.- No, una especie de aficionado, y había radioaficionados, amigos gringos y yo quise hacer una estación para comunicarme con ellos, esa idea mía fue allá por el año de 1927, tenía yo algunos materiales reunidos, que los había conseguido con dificultad, pero -- resulta que los temblores del 27 nos ocasionaron muchas cosas -- que fueron lamentables, se cayeron casas, respecto a lo que me -- tocó a mí se cayó un cuarto que yo tenía con mis cosas.

L.I.A.- ¿En qué lugar estaba instalado?

L.C.L.- No había dirección, era enfrente a la estación del ferrocarril. Y esto se cayó, todo se arruinó, y era la única esperanza que yo tenía, pero seguí yo con la idea de hacer un transmisor, puse una estación donde cargar o reparar baterías, generadores, arranadores y cosas eléctricas de los automóviles, ahí en Altamirano

donde están ahorita las oficinas de Baloyán, ahí se me prestó, se me facilitó un garage que había ahí y ahí puse yo mi servicio de baterías, y seguí con el ahinco de hacer un trasmisor. Ahí fue donde puse el primer trasmisor, salió al aire, ya se escuchó la voz, yo tenía ahí un compañero que trabajaba conmigo, que era, Cuauhtémoc Biniegra, compañeros de la escuela, y el llegaba y yo salía haber donde se oía la estación, y el se quedaba ahí hablando, poniendo discos.

L.I.A.- ¿Adónde salía?

L.C.L.- Salía a cualquier parte, iba a otra parte, a una calle, salía aquí en la Ciudad.

L.I.A.- ¿Había varios radios?

L.C.L.- Sí, había algunos y iba yo adonde había, no puedo recordar a que lugar, si fue el segundo, el primero o el tercero, una historia como esa, solamente Vargas Vila la hacía, Vargas Vila cuando se acostaba debajo de un árbol, veía cuando se caía la hoja, y decía cuantas veces daba vueltas en el viento, y adónde cayó y por qué cayó. Así es de que yo salía a ver eso, regresaba, volvía a salir y así sucedió.

Naturalmente que fue un acontecimiento, y la gente se empezó a dar cuenta, y fue un acontecimiento grande, que había una difusora en Mexicali, estas cosas ya están escritas.

Entonces un día que era 16 de septiembre, yo ya tenía el aparato ajustado y se escuchaba a 4, 5 cuadras con claridad, y la banda de policía de México, fue a tocar a Los Angeles, dirigida creo que por el Maestro Chávez, entonces yo tenía pena, tenía vergüenza de que dijeran que yo tenía una estación de radio, entonces me dijeron: -vamos a escuchar, en Los Angeles está transmitiendo la estación KMX de Los Angeles, o la KFI, ahí está tocando la banda de México, pero yo había puesto el disco la Marcha de Zacatecas, entonces le dije a Cuauhtémoc, tu repite el disco ese, entonces ahí estaban tocando la Marcha de Zacatecas, entonces ya la sintonizaron y se oía bien, y ya les dije miren, está tocando, como no se oía nunca nada de México, puro gringo pues les gustó, -a pues que bien, déjala ahí-, entonces me fui otra vez al taller y le dije: pones otro disco, y se empezó a decir que el 16 habían escuchado la banda de policía, entonces después empecé a poner discos, anunciar, entonces me dije ahora me pongo mi difusora,-

¿y ahora que nombre le pongo? yo sabía que era XE, en México, entonces dije bueno le voy a poner Mexicali, entonces le puse XEM, y así estuvo. Había restaurantes que les anunciaba

L.I.A.- Haber transcriba textualmente, cómo lo hacía

L.C.L.- Nada más anunciaba. Vaya usted al restaurant a comer, es todo, es igual que ahora. El Restaurant Jalisco tiene muy buen menú muy buena comida, comida mexicana, antojitos, era igual como se hace ahora, no ha variado, con la única diferencia que ahora es grabado todo, y antes tenía que hacerse de viva voz, pero yo no cobraba, no podía cobrar yo, pero si nos mandaban -- aguas frescas y nos mandaban tacos, y todas esas cosas, luego otro restaurant también y así comenzaron a anunciar. Entonces yo era muy amigo del jefe de la estación de radio que había -- aquí inalámbrica, que se comunicaba con México, estaba ahí donde está ahorita el Cine Reforma, entonces yo iba ahí con el -- Sr. Quezada, yo ya le ayudaba arreglar los aparatos, a ajustar los, entonces le platico del lío ese, salió en el periódico, una estación en Mexicali, y dice: ¿Y esto? es un trasmisor que hice, y me dijo: No, esto no puede ser, está prohibido, hechar una estación al aire sin permiso, eso no se puede hacer, mejor vamos a solicitar un permiso, bueno pues entonces vamos a solicitar el permiso; ya puse un mensaje a México, y luego de México le dijeron que mandáramos los documentos necesarios, una solicitud. Entonces ya se hizo la solicitud, y se mandó a México y para eso también mandamos los recortes de los periódicos, en donde hablaba de la estación de radio, entonces de México me llega una multa de cinco mil pesos, por haber tenido una difusora sin autorización, y luego viene la decomisación de los -- aparatos.

Entonces todos empezaron hablar amigos míos influyentes, - no, pues hay que pedir un permiso - entonces en esa ocasión estaba el Coronel Parellón en México, creo que era Diputado, entonces ya se juntaron algunas personas amigos míos influyentes, que se encontraba entre ellos Alfonso Villaseñor, una persona muy capaz, y ya se pusieron hacer unos oficios, el Sr. Corella también.

Pedimos el permiso a México, y luego de México nos mandan pedir 162 pesos para garantizar el contrato concesión, 162 pesos eran 162 dólares ¿de dónde los agarraba yo?, ganaba unos 5 o 6 pesos de ahí de las baterías las baterías que se componían, no se podía hacer, entonces la señora Corella, que era nuestra madrina, ella tenía un seguro, a ella le prestaba dinero su seguro, pues ya tenía muchos años, entonces ella dijo: yo voy a conseguirte los. Entonces ya pidió un préstamo a su seguro, entonces ya los mandamos los 162 pesos, entonces ya vino el permiso, una concesión por cincuenta años, que se cumple ahora en este año se cumplen los 50 años de la XEAQ, se cumplen creo que en noviembre, en noviembre se cumplen los 50 años de la XEAO, ahí es adonde debes ponerte águila, ir ahí y decirles de los cincuenta años y haber que puedes sacar de la historia, y fue la número uno aquí, no hubo otra,

L.I.A.- ¿Por varios años?

L.C.L.- Sí, por varios años, la potencia de la estación eran 7 watts y medio, la misma potencia que tiene uno de esos foquitos que está ahí, la misma potencia que están radiando esos foquitos de luz era la potencia que radiaba la estación, 7 watts y medio, y así venía la concesión por cincuenta años.

Y ya nos pusimos a trabajar

L.I.A.- ¿Y duró mucho ese período de tramitar el permiso?

L.C.L.- No, duró como unos dos meses, en aquel tiempo no había mucho que pelear, se llamaba: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas creo que así se llamaba, Dirección General de Correos y Telégrafos.

Entonces ya fuimos a buscar un lugar donde instalarla, que fue casualmente en la casa de Rafael Corella, una casa que tenía abandonada ahí; se inauguró casualmente, casualmente como en noviembre o diciembre, estaba de gobernador en ese tiempo Fernando Olachea, él mandó a un representante para que fuera a la inauguración, para esto ya la estación se oía hasta el Centro y Brosley, ya tenía buena antena y ya se oía en todo el Valle.

L.I.A.- ¿Y cómo lo confirmaban?

L.C.L.- Escribían ellos, como escriben todavía, hay muchas personas que se dedican a escuchar radio.

L.I.A.- ¿Usted viajaba al Centro?

L.C.L.- No, no, había personas, todavía hay personas que se dedican a oír estaciones, a reportar estaciones para que les manden tarjetas, ellos tienen un cuarto, una colección de tarjetas que les mandan de las estaciones que reportan, todas las difusoras tienen esas tarjetas, que cuando les escriben de larga distancia, ratifican con una tarjeta, ya sea un panorama o una vista de alguna cosa y se mandan.

Yo recibí en ese tiempo comunicaciones de Chicago, Misouri, de Australia, de Nueva Zelanda, de Africa, de Africa se recibían, que habían escuchado la estación, porque en la noche después de que se terminaba nos quedábamos ahí hablando y anunciando, naturalmente que una estación en aquel tiempo podía llegar muy lejos con poca potencia, porque no estaba la banda tan saturada de estaciones, ahora es muy difícil.

Entonces ya comenzó el servicio de anunciar el servicio comercial, y resultaba, pero muchos no querían anunciarse, decían: -no, pues si no oigo la estación-, yo iba y les ponía la estación, - mire ya está- pues dedíqueme una pieza, les dedicaba - era un lío, hubo casos como estos, llegué yo con cierto anunciante, -vengo para que me pagues-, se cobraba 30 pesos al mes.

L.I.A.-¿Anunciarse diario?

L.C.L.- Sí, anunciarse diario una vez, era un peso lo que se cobraba por una llamada, era un peso, así es de que eran 25 o 30 pesos al mes, y luego que voy a cobrarles y me dicen: - no pues no lo oigo- no, dejáme trabajar, es una ayuda que te doy y luego me molestas- entonces le dije: no, limosmas no, agarré el recibo y lo hice pedazos y lo tiré, mi caracter ha sido un poco duro.

Y luego me acuerdo que una vez fui con el señor Fernández, papá de Mario Fernández, el me ayudaba muy bien, y luego me decía, --yo ni oigo la estación-, y le decía yo: mire don Manuel el anuncio no es para usted, el anuncio es para los campesinos que ven--gan a comprarle los sacos de pizca., guarniciones.

L.I.A.- ¿Qué negocio tenía.

L.C.L.- Una especie de ferretería, se llamaba La Estrella Azul, el Centro Mercantil de Baja California, gerente General Manuel Fernández

única persona autorizada para hacer transacciones comerciales, Manuel Fernández, entonces le dije don Manuel, usted me ayuda, yo estaba chamacón, entonces dice está bien, paguenle, paguenle. Y a veces estaba de mal pelo, y decía:-que no hay ahorita- y le decía que le dediquen una pieza don Manuel, ahora le voy a decir otra cosa, mire don Manuel, voy a ponerle su anuncio así, vamos a cambiarle, que le parece a usted que si yo anuncio, que vende usted saco de pizca, que vende usted guarniciones para caballos, sillas de montar y todo eso, que cuando le traigan a usted el anuncio que lo escucharon, usted les da un descuento, o les regala algo don Manuel, para que se de cuenta que si lo escuchan allá, -bueno está bien-. Así lo comenzamos: Que vayan a la Estrella Azul a comprar, se les regalará o se les dará descuento, pero cuando iban él no se los daba el descuento, y me dicen: - no, es mentira no da nada de descuento el viejo ese-, que nos regala, no da ni veneno para las ratas. Entonces ya fui y le dije: Don Manuel como quiere, - no si si vienen-, de que han venido, - si han venido-, vamos hacer otra cosa don Manuel, los sacos valen 125 pesos, les vamos a poner 130, y les descuenta usted los cinco pesos don Manuel, - bueno dice, está bien así-, es que él no quería perder nada.

Así es de que en esas condiciones hacía la lucha, ya él me ayudó me daba discos, así con todos.

L.I.A.- ¿Porqué dice me daba discos?

L.C.L.- Pues discos, me regalaba discos para la estación, discos fonográficos. Entonces iba con otros ahí, una carnicería, -no pues no tengo con que pagar-, dame carne, total estar sacando carne, y en el mercado, - no que no hay con que pagar-, dame cebollas, tomates y eso, así es de que a veces llegaba a la casa cargado de cosas. Fue muy difícil, porque la gente no conocía, tenían -- que anunciarse en los periódicos.

L.I.A.- ¿Y qué periódicos había?

L.C.L.- Estaba el Mercurio, El Regional

L.I.A.- O sea que querían mas en el periódico

L.C.L.- Es que tenían miedo que les hecharan, y ese era el lío, resulta que ya cambiamos de lugar, hice socio a Corella, lo puse de geren

te, porque el sabía administrar, porque el había tenido el cine y luego trajo al Sr. Chávez, y ese ya lo metió de agente aduanal entonces el Sr. Chávez él me fregaba ahí todas las noches arreglando el cilindro y a veces no había nada, entonces se deshizo -- eso, entonces ya fui con el señor José María Rosas para que nos ayudara, entonces el Sr. Rosas nos ayudó, nos dió ahí la casa -- para hacer la estación mas grande, entonces ya recibía mas grande la potencia de 250 watts , ahorita tiene mil watts, ya con -- 250 watts se oía en Ensenada, Tijuana.

L.I.A.- ¿Funcionaba todo el día?

L.C.L.- Todo el día, las 24 horas del día

L.I.A.- O sea que en la noche también había personas que se la fletaba -- todo el día.

L.C.L.- No, no la radifusora no se les rentaba a ellos, se tomaba el -- anuncio y nosotros lo pasabamos, pero la estación a nadie le -- vendía tiempo, no se rentaba como ahora, ahí el anuncio en vivo y luego había concursos de cantantes que ahí se hacían y esas -- cosas.

L.I.A.- ¿Era muy laborioso organizar eso de los concursos?

L.C.L.- No, yo no me metía con eso, los hacía otro, yo nada mas en la disciplina, el que se portaba mal lo corría.

L.I.A.- O sea los dos primeros años fue cuando usted tuvo muchos problemas al tratar de constituir a la gente, ya después fue mas o menos accesible.

L.C.L.- Ya se pudo arreglar un poco el asunto, luego se vino la segunda guerra que fue el 39, y fue cuando la regalé, estuve con la estación 7 años, y luego se la regalé a Chávez .

L.I.A.- Antes de la segunda guerra mundial entonces

L.C.L.- No en esos días, cuando comenzó la guerra mundial del 39, 38, 39 fue el inicio de la guerra mundial, que no habían entrado los -- gringos, pero ya estaba.

L.I.A.- ¿Y influyó eso en usted, en la decisión?

L.C.L.- No, ya estaba cansado yo de batallar y todas esas cosas, además Alfonso Lacarra, no la podía vender, estaba quebrando él también con su estación, yo le ayudé, porque después de eso vino la XEAA.

L.I.A.- Otra estación

- L.C.L.- Otra estación la AA que todavía está, entonces Alfonso Lacarra trabajaba en la Ferretería Imperial, entonces yo cuando hice esa, tuve dificultades con la Cervecería Mexicali, porque la Cervecería quería que me fuera a poner la estación allá arriba en la Cervecería, y yo no quise, entonces yo ponía anuncio de la Cervecería Mexicali, y él no quería que anunciara otra cerveza.
- L.I.A.- Era como único
- L.C.L.- Sí, y era la única cerveza, aquí no entraban otras cervezas, pero estaba la Cerveza Azteca, y entonces tuve dificultades con él, y dejé de anunciarle, entonces Alfonso Lacarra se puso con el señor Blando que era el gerente de la Cervecería, para poner una estación, que se puso en el Hotel Comercial.
- L.I.A.- ¿En dónde quedaba el Hotel Comercial?
- L.C.L.- En donde está el Banco Longoria, ese lo conociste tu, si hace aproximadamente 10 o 15 años que lo tumbaron.
- L.I.A.- Entonces hubo ya cierta competencia ¿no?, nos puede decir de las dos cervecerías, eran del ABC y la Mexicali
- L.CL.- Sí, y la Cardinal, que estaba en Tijuana, entre ellos se hacían la competencia, se quemó la Azteca, y se quedó sola la Mexicali
- L.I.A.- ¿Y la Azteca, de quién era?
- L.C.L.- Esa era de gringos, y la Mexicali era de don Miguel González. Y dice Alfonso: pues vamos a poner esta estación, y fue cuando pusimos la XEL, que era la mas fuerte, es la mas fuerte aquí todavía, es de 5 mil watts, ya había tres, la XEAA y la XED.
- L.I.A.- Y ustedes en la estación, ¿no seguían algún modelo de programa en cuanto a los americanos?
- L.C.L.- No, nosotros teníamos nuestro sistema, por ejemplo un día se ponían media hora de tangos, media hora de corridos, media hora de música clásica, nosotros hacíamos nuestros programas, y -- los anuncios, nosotros hacíamos los escritos y teníamos que llevarlos a registrar a telecomunicaciones, no se si haya todavía -- pero en aquel tiempo tenía que haber un interventor del gobierno que revisara todo eso, que en ese tiempo me tocó de interventor -- el chaparro Vigas Leyva, que era telegrafista y él me tocó de interventor, y es así como se desarrollo aquí el asunto de la radio.

Cuando se deshizo esa me invitaron a poner otra.

L.I.A.- Oiga vamos a regresarnos un poco, usted mencionó algo de las dedicatorias, consideraba que con las dedicatorias podía hacerse de más..

L.C.L.- Sí, pero eso ya fue cuando ya dejé la estación, yo cuando tuve la estación se dedicaba y no se cobraba, o a veces daban los ranche-  
ros, por eso le puse yo a la estación, que eran los que mas me --  
ayudaban los rancheros , le puse XEAO La voz de Mexicali, al ser-  
vicios del agricultor, entonces los agricultores venían y me de-  
cían: toca, no se que tanto, y ellos pagaban lo que querían, lo -  
que ellos querían me daban, yo no les pedía.

A veces había una fiesta en un x rancho, y venían y me decían: -  
-oiga vamos a tener una fiesta, venimos a invitarlo- , pues si -  
vamos, y luego dicen: - oiga nos dedica unas piezas- , ¡y tienen  
en qué oírlas allá?, no, entonces me llevaba un radio, lo ponía  
ahí, y tocaban pura música de baile, y se hacía la fiesta con pu-  
ra música que se tocaba acá, , así es que de esa forma se captó  
la atención del campesinado, así es de que mis anuncios eran muy  
efectivos en el campo, porque se llamaba al servicio del agricul-  
tor, cualquier cosa venían los agricultores y no se les cobraba  
nada, después prohibieron las dedicatorias.

L.I.A.- ¿Porqué? razón?

L.C.L.- No se, detalles, ya ves como somos los mexicanos, hacemos una co-  
sa y punto, no había causa para que lo prohibieran, después vol-  
vieron otra vez a conceder el permiso, pero cobrando, entonces -  
había que darle una parte al gobierno de lo que se cobraba, enton-  
ces ya se cobraba por pieza y todo mundo pagaba, era un chorro,  
entraba mas dinero de dedicatorias que de anuncios, una sola pie-  
za se dedicaba a cuatro, cinco, se cobraba a cinco peso la pieza  
y se cobraba a las cinco personas .

L.I.A.- Lo que a usted le costó un peso el día

L.C.L.- Entonces subía, subió mucho las dedicatorias, y se fue para --  
arriba con las dedicatorias, pero yo ya no la tenía, ya la había  
regalado, yo no la vendí, ahora no se si cobren, no se.

L.I.A.- ¡Y se arrepiente de haberla regalado?

L.C.L.- No, que me voy arrepentir

L.I.A.- ¿Qué se dedicó hacer posteriormente?

L.C.L.- Me dediqué a mi taller

L.I.A.- Pero nunca utilizó la radio para digamos, servicio social, que se extravió alguna persona

L.C.L.- Si, si, ya teníamos noticiario, se leía el periódico ahí, se daban recetas de cocina, y cosas así, cuentos

L.I.A.- Y en vivo ¿no?, estaba alguna persona narrando el cuento para los niños a determinada hora, si me tocó a mi vivir los cuentos de Nana Chela, a las siete de la mañana, cuando uno se está -- arreglando para ir a la escuela.

L.C.L.- Después se extendió eso, empezaron a venir revistas de México, se empezó a oír estaciones de México aquí, empezó a venir gente relacionada con la radiodifusión, y esos trajeron nuevas -- ideas, y así fue como se resolvió el asunto y salió bien

L.I.A.- Así es de que mas o menos me dió una idea general de las actividades de la radio, porque es difícil, decir a las 8 se dedicaba a esto a las nueve a esto, ¿lo podría hacer?

L.C.L.- No, no me acuerdo, desde el 39, pero es el sistema que se tenía trabajaba casi doce horas, desde las 8 de la mañana, bueno a las ocho la abrimos cuando nos daba la gana, la cerrabamos cuando nos daba la gana. Así es de que vamos a suponer que se empezaba a trabajar a las seis y se cerraba a las 12 de la noche, no había anuncios, pero seguía la estación, la gente quería oír música. Después se estableció por orden del gobierno que la única estación que trabajaba las 24 horas era la , hay estaciones - que todavía cierran a las seis

L.I.A.- O sea que se hace por determinación de la Secretaría de Comunicaciones,

L.C.L.- Si, porque resulta que hay convenios internacionales de radio - comunicación, entonces se juntan y se les da una banda de frecuencia a los países, entonces vamos a suponer que una estación como la L que tiene tres mil cincuenta quilociclos, esa estación trabaja de tal hora a tal hora, porque a esa otra hora comienza una estación de Estados Unidos, entonces tiene que suspender, pe

ro con el tiempo eso se acaba, porque adquiere antigüedad y adquiere derechos, y luego como no era una estación fuerte potente, estaba las 24 horas, y si quería cerraba y si no quería cerrar, pues no cerraba. Por ejemplo una vez me la cerraron porque se estaba metiendo una estación americana, estaba metiéndose con la estación de la marina de San Diego, y luego que viene de México cerrarla.

L.I.A.- ¿O sea la misma frecuencia?

L.C.L.- Si, dicen que estaba molestando allá, y cerraron, entonces hablé que porqué, -que porque estaba intercediendo en la base naval de San Diego, entonces ya saqué el control, que me lo había hecho un gringo de San Diego, entonces ya se dieron cuenta que eran ellos los que estaban mal, entonces ya lo arreglaron, la demandaron, y ya levantaron la sanción.

L.I.A.- Considero que había la vez pasada mucho interés de mi parte en cuanto a que usted se identificó mucho con los chinos, porque sintieron gran apoyo de su parte los chinos, porque eran el comercio, lo fuerte de aquel entonces.

L.C.L.- Si, es que en ese tiempo echaron fuera los chinos de Sonora y Sinaloa, y cuando ya los echaron fuera se vino el mismo comité vinieron a querer hechar los chinos fuera de aquí, y fueron a verme a mí a la estación de radio, y venían en ese plan, y yo les dije, yo no puede ayudarlos a ustedes, porque no es mi manera de pensar, estoy en contra de ese proceder, a ellos los trajeron aquí reenganchados, y ellos tienen derecho a estar aquí, -ellos no vinieron de alambre como nosotros nos vamos a Estados Unidos, ellos se vinieron reenganchados, el que prohibió el reenganche de ellos fue Venustiano Carranza, a eso se debe a que cerca de San Felipe, hay un cerro que le dicen el Chinero, porque el último embarque que traían, ya cuando entró el decreto de Carranza, ya venía un barco lleno de chinos, entonces que hacían con ellos, entonces los llevaron a San Felipe ahí los sacaron, -y les dijeron: -ahí vayanse, ahí detrás de esos cerros está Mexicali-, ahí se murieron todos, no mes de quinientos, seiscientos chinos se murieron ahí, por eso se les llama chinero.

Fueron los únicos que trabajaban mucho, entonces yo no estuve de acuerdo con ese proceder. Esas mismas personas fueron y me hicie

ron mal ambiente en el comercio mexicano, y los mexicanos me quitaron el anuncio, porque me llamaban chinero, porque a ellos les convenía que hecharan fuera los chinos de aquí, porque los chinos tenían muchos comercios, les cerraban las tiendas y los mexicanos subían en sus tiendas.

Me quitaron los anuncios, entonces la asociación china se dió cuenta de eso y vinieron, y me dijeron: - no, nosotros le vamos a ayudar, le vamos a pagar la luz, le vamos a pagar eso, - le damos discos, y ese fue el ambiente por lo que muchos chinos me aprecian hasta la fecha. Cuando estuve de agente aduanal, me buscaban para que les pasara todo, no le soltaban a nadie, y eso me sirvió a mí mucho, además como soy cristiano, a mí no me gustó ese asunto, el sol sale para negros y blancos y amarillos y rojos y chinos y mexicanos, yo no creo que tengan mas categoría de humanos unos que los otros.

L.I.A.- Bueno, hablando también de aquel entonces, los radios en sí que usted describe que habían en ciertos vecinos o comercio, ¿cómo era la estructura, presentación?

L.C.L.- Mas o menos como los actuales, nada mas que aquellos eran de baterías

L.I.A.- ¿Eran de mueble muy grande?

L.C.L.- Había de mueble y había de mesa también, entonces ya después mejoró, se hicieron los aparatos para que trabajaran con corriente externa, ya cambió completamente el asunto.

L.I.A.- ¿Y quién los vendía, quién los distribuía?

L.C.L.- La Ferretería Imperial, fue la primera que comenzó a vender radios, los traían de Los Angeles.

L.I.A.- ¿Usted de casualidad no tiene un modelo antiguo?

L.C.L.- No, no, allá en la otra casa tenía, pero cuando nos cambiamos -- aquí tiré todo

L.I.A.- Sería muy interesante tener una fotografía

L.C.L.- En Los Angeles hay, hay lugares que hay muchos de esos, cosas curiosas

L.I.A.- Como antigüedades

L.C.L.- Sería muy bueno que hubiera guardado, pero falta de precaución, y además donde iba andar teniendo, ahí tengo retacado ese cuarto

ahí de cosas, mi suegra cada rato me tira cosas de ahí, así es de que como tuviera yo, ya tuviera un almacén. Allá me tiraron cosas, documentos, libros .

L.I.A.- Cuando estaba yo chîca, veía el radio de mi abuelita, era un -- mueble de la altura casi del sofá ese , con una decoración pre ciosa, un trabajo de madera tremendo, muy bonito, en si la pre sentación era todo un mueble, entonces me llamaba la atención demasiado ese radio tan grande.

L.C.L.- Hay un detalle muy importante que te voy a platicar con respecto a eso.

Yo tenía un cliente, que era el tío Pepe, el tío Pepé es padre del Jefe de migración ahorita, Ernesto Sánchez Valenzuela, chamaquito estaba, estaba tocando el radio, estábamos platicando = don Pepe y yo, y luego dice: ¿dónde están tocando eso?, chamaqui to estaba, ¿dónde están tocando eso?, le dije: mira que se oye por acá, y luego que le dedicaron al tío Pepe, y dice: ¿dónde están tocando, allá adentro?, no, no, le dije, yo te voy a llevar adonde están tocando, me lo llevé en el carro hasta la estación, y le dije, aquí están tocando, estos son los que están tocando, se quedó muy serio, y luego cuando lo traje dijo: allá están tocando y qquî lo estamos oyendo, ahora se acuerda él mucho de eso, me dice: se acuerda Maestro, cuando me llevó, que yo quería meter la mano para ver adonde estaban tocando.

L.I.A.- Yo lo veía tan gigante, que no podía concebir como estaba salien do la voz, es mas me asomaba detrás para ver si había alguien, entonces ya me explicaba mi papá, que había una estación que -- trasmitía, pero yo seguía igual sin entender

L.I.A. ¿Y usted tenía que ir a conseguirlos a Estados Unidos?

L.C.L.- Sí, y luego no sabía como se medía, y ni ella tampoco, no había cantado en radio

L.I.A.- O sea era por su potencia de voz

L.C.L.- Sí, y el micrófono que no se le colocó bien, no se sabía. Pasaron tantas cosas.

L.I.A.- En sí como le dije, hay ciertos vacíos que si estamos llenando queríamos tener una idea general de la actividad, de una actividad, vamos un día, describir un día de su sistema que ustedes llevaban de su difusión

L.C.L.- Era mas o menos como ahora, porque habla un locutor, ese locutor buscaba su música, ya se oían estaciones de México, yo oía estaciones porque tenía un radio muy bueno, la hora de pueblo, confidencias, remembranzas. Entonces decían pues ponganme esto, a unos les gustaban los recuerdos, a otros la hora del vals o otros los tangos

L.I.A.- ¿Se estructuraban por horas?

L.C.L.- Sí, por horas como lo hacen ahora también, lo hacen igual por horas, programas como la hora del recuerdo que le llaman, es igual, no ha cambiado mucho eso.

L.I.A.- Y entre música y música intercalaban ustedes anuncios

L.C.L.- Sí, igual que ahora

L.I.A.- ¿No ha variado mucho?

L.C.L.- No ha variado porque eso está sujeto a la Secretaría de Comunicaciones, ellos tienen que poner el tiempo que debe durar un anuncio, el tiempo que debe durar el anuncio, todo, todo, el ciclo de anuncio, lo que se debe de decir, lo que debe anunciarse, lo que no debe anunciarse.

L.I.A.- ¿Dónde se anunciaban los nombres de algunos comercios?

L.C.L.- ¿Se acuerda de aquel tiempo?, estaba el Hotel Comercial, el Hotel Internacional, el Hotel Mexicano, el Hotel Imperial, el Hotel Carrillo tratándose de hoteles, las novedades de los japoneses que se anunciaban, luego las tiendas, muchas tiendas de esas no me acuerdo de los nombres, no se podían anunciar cantinas

L.I.A.- ¿No se anunciaban cantinas, pero sí cervezas?

L.C.L.- Cervezas sí, licores, la sodería Carrillo, la sodería Victoria que todavía existe, que es la misma ahora, del tartamudo

L.I.A.- ¿A quién le llama el tartamudo?

L.C.L.- A Miguel, él es el tartamudo.

Y luego anunciábamos tiendas de ropa, del otro lado La San -- Ellis, la Ferretería Imperial, y luego del Centro, y de México nos dieron anuncios de Emostyl, y cigarros, luego los sombreros tardán, que decía: "De Sonora a Yucatán, todos usan sombreros - Tardán", y luego otro anuncio que se me pegó mucho que decía -- (Tosía uno), "para esa tos fosfocreosol, no hay mejor", y luego chillaba un niño, y decía: "A ese niño dele Baby Persy", había muy buenos anuncios, pero ya venían de México.

Ahora la XEAO, fue una de las fundadoras de la Asociación de Difusoras de la República Mexicana, que ahorita es muy fuerte, - me acuerdo que fuimos de los primeros que entramos a esa Asociación de radio.

L.I.A.- A nivel de Asociación, no de sindicato

L.C.L.- No, no, las difusoras, el Sindicato ya vino después, ya cuando yo no estaba ahí

L.I.A.- Vamos a dar un poco de receso en cuanto al radio, ¿a qué se dedicó además de su taller?

L.C.L.- Después dejé el taller ese y me fui a trabajar a la aduana

L.I.A.- ¿Estuvo de agente aduanal muchos años?

L.C.L.- Sí

L.I.A.- ¿En qué año más o menos?

L.C.L.- En 1945 en adelante, y luego ya después en 60, me fui a la escuela

L.I.A.- ¿A la actividad docente?

L.C.L.- Tenía muy pocas horas en la escuela, ya después me dieron más horas, me fui a la Casa de la Juventud

L.I.A.- ¿Qué materia daba?

L.C.L.- Electrónica, ya me dieron la Casa de la Juventud y más horas, y así

L.I.A.- Y actualmente está en la escuela 18 de Marzo

L.C.L.- Sí, en la 18 de marzo y en la Técnica 2, y ya tengo tiempo completo.

L.I.A.- ¿Se retiró totalmente de la radio y de la aduana?

L.C.L.- No, de la radio no, porque todavía sigue en la misma electrónica, de eso vivo

L.I.A.- Pero en cuanto a difusora

L.C.L.- De difusora, eso no, pero de la radio vivo, pero antes le decían nada más el radio, y después ya se le puso electrónica - decían, yo enseñé radiotécnica, y yo les dije: no puede ser radiotécnica, radiotécnica es la señora que compone radios, así es de que no puede ser eso, debe ser radiotecnica, o sea la técnica de la radio, entonces ya salí con los gringos que le pusieron electrónica, entonces ahora se llama la ciencia electrónica, que es la ciencia que estudia los efectos de los electrones.

L.I.A.- Así es de que usted en realidad ha recibido gran compensación - en cuanto a radio se refiere, su vida ha sido la radio

L.C.L.- Sí

L.I.A.- Nos contó que tomó un curso por correspondencia de Los Angeles

L.C.L.- No, de México, y de Los Angeles también, no dejo, porque cada cinco minutos hay descubrimientos, y naturalmente que no puede uno estar enseñando cosas antiguas, tiene que estar al día.

L.I.A.- ¿Tiene muchos amigos radioaficionados, o radifusores en Estados Unidos?

L.C.L.- Sí, como no, nada más que ahorita no hay contacto, porque está muy saturada la banda

L.I.A.- ¿A quién podría usted mencionar, que colaboró con usted, que le ayudó cuando usted inició la radio?

L.C.L.- Al contrario, yo anuncié a muchos, a mí nadie

L.I.A.- De americanos

L.C.L.- Nadie, al contrario yo ayudé a muchos, yo formé el primer sindicato, el primer club de radioaficionados, ahí tengo la acta -- Constitutiva que se llamó: Club de Radioaficionados de Baja California,

L.I.A.- ¿En qué año?

L.C.L.- No me acuerdo, pero ahí tengo la acta Constitutiva, pero ha de haber sido como el 34

L.I.A.- Estaba en su euforia

- L.C.L.- Y luego yo fui miembro fundador también de la Liga Mexicana de Radio Preguntadores en la República Mexicana.
- L.I.A.- Pues Don Luis, no le quito mas su tiempo, ha sido muy grato de su parte que nos haya recibido nuevamente, le agradecemos su valiosa colaboración.
- L.C.L.- Pues si crees que hay algo, búscale, has unas preguntas. Ahora por ejemplo, yo estuve a cargo de la primera red de radio-comunicación en el Valle, a la Algodonera del Valle, con el Ing. Elourdy, les puse radio por todo el Valle. Luego yo ayudé mucho a los compañeros del ejército a instalar estaciones de radio - en el ejército
- L.I.A.- ¡A entrenarlos, o..
- L.C.L.- Ayudarlos ahí, no me pagaban, nada mas andaba yo de metiche, a otros compañeros les ayudé hacer trasmisores para los barcos, para camiones, era una lucha permanente que tenía para extender la radio comunicación
- L.I.A.- Esa es la compensación, es la íntima satisfacción que usted -- tiene
- L.C.L.- Y ahora naturalmente que yo vivo de eso, he recibido muchos beneficios, de eso que estudié, de eso que me dió por estudiar. Ahora hay muchos alumnos míos que son Ingenieros Electrónicos, muchos
- L.I.A.- Por verse motivadas por usted
- L.C.L.- Pero no pueden ser todos, si yo luché con 300 muchachos diarios no van a ser todos Ingenieros Electrónicos, porque la tendencia electrónica de la SEP, no es hacer de ellos técnicos, sino únicamente que tengan conocimientos científicos en las artes modernas, ahora naturalmente que sirve de motivación para alguno -- que quiere seguir la carrera, bueno, pues ese la sigue, pero yo - calculo según por lo que algunos me han dicho, que no hay no menos de 40 o 50 Ingenieros Electrónicos, que han salido casualmente mis discípulos, naturalmente que yo no les he enseñado hasta el fin pero han sido motivados para que sigan la carrera.
- L.I.A.- Ahí es donde despierta la inquietud, como usted narró que un --- maestro despertó en usted la inquietud de la radio, estando tomando clases de primaria, así es todo en esta vida, a través de estímulos y de motivaciones, nace el deseo de superarse. Pues muchísimas gracias don Luis, nuevamente se lo agradecemos.